N◎DVS L'aperiòdic virtual de la Secció Clínica de Barcelona
Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

NODVS XLVI
Gener de 2016

Puntos Vivos octubre, noviembre, diciembre y enero de 2015. Seminario del campo Freudiano. Seminario 4 La relación de objeto.

Rosalba Zaidel, Marta Serra Frediani

Paraules clau

Seminario 4. La relación de objeto.

Introducción al Seminario IV, Las relaciones de objeto

En ocasión de la inauguración de este nuevo curso 2015-16, trigésimo del SCF-B, Miquel Bassols inició su conferencia haciendo una reflexión sobre la formación y la enseñanza en psicoanálisis. Destacó que, tal como indica J.-A. Miller en el "Prólogo de Guitrancourt", en el ICF se trata de una enseñanza universitaria que no habilita para la práctica del psicoanálisis. Y señaló que la clínica no puede ser pensada separada del mundo simbólico en el que el psicoanálisis tiene su lugar; y que siendo siempre del caso por caso, ello no obsta el poder construir un saber que se pueda trasmitir con valor general.

Inició su lectura del Seminario 4 refiriéndose a la coyuntura histórica en la que fue impartido. Su título, La relación de objeto, es un término que Lacan tomó de su época a partir de la publicación de La psychanalyse d'aujourd'hui, a fin de hacer de ello una crítica, especialmente de la relación dual en la que, según sus autores, yo y objeto son dos entidades correlativas, simétricas y recíprocas. Se trata, nos dijo Bassols, de una crítica de gran actualidad, ya que la relación dual es también el fundamento del cognitivismo.

A partir de este punto su enseñanza giró en torno a lo que es el objeto, que aparece en este seminario en tanto metonímico, escabulléndose, trasmitiendo así que no hay relación de objeto… más que fantasmática. Para Lacan, el objeto aparece siempre estructuralmente como una falta. Se trata de una dimensión estructural que aborda a partir de dos extraños objetos, el fetiche y el fóbico. Ambos, marcados por una imposibilidad de representación, están lejos de toda armonía, complementariedad o reciprocidad. Se trata, ya entonces, de los antecedentes de lo que será más adelante el objeto a.

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

Bassols ubicó en el "esquema L" que encontramos al principio del seminario el registro imaginario y el simbólico, a partir de los cuales podemos pensar el objeto como falta; el falo que el niño constata como falta en el cuerpo femenino, a partir del Otro simbólico, del significante fálico.

Tras la presentación del trabajo de Emilia Colomer: "Marte y Venus con Cupido de Veronés", y en relación con él, abordó la cuestión del objeto fóbico a partir de la mancha negra en el caso Juanito. Se trata del objeto huidizo que es la mirada tal y como aparece en la estructura del cuadro, ahí donde el sujeto que mira es mirado; es la mirada de Juanito la que está en el centro de la escena, evocable pero no representable; mancha negra que es metáfora del nombre del padre, significante que lo separa del deseo de la madre; marca de lo no representable; velo tras el cual aparece la hiancia real.

La fobia de Juanito, que se desencadena al aparecer su órgano como real, convoca la pregunta sobre qué hacer con el goce del órgano; esto introduce algo del orden de lo real del goce en su cuerpo. Se trata entonces de la articulación entre el goce fálico y el nombre del padre, que no se puede resolver en el triángulo Juanito-madre-falo, lo que introduce este símbolo del nombre del padre como cuarto elemento, apareciendo el objeto en su vertiente de metáfora, de sustitución del nombre del padre.

En cuanto al objeto fetiche, Bassols partió del texto de Freud de 1927, Fetichismo, en el que el autor reduce el objeto a un brillo en la nariz como condición del goce sexual, dando una explicación por el lado significante, así como también en relación a la mirada previa a la percepción de la castración. Se trata aquí del objeto metonímico, que aparece en contigüidad del objeto fálico y su falta; objeto que determina las condiciones particulares de goce de cada sujeto, destacando en su cara no representable el velar la hiancia real. Es decir, aquí también prefigurando el objeto a en tanto causa de deseo en el fantasma de cada sujeto.

La fórmula del fantasma, que empieza a ser construida por Lacan en este seminario, tiene la doble vertiente: una significante, el sujeto tachado; y la otra, el objeto a, cebo en el deseo del sujeto que se funda en un "no hay". Se trata del sujeto que resulta dividido en relación con esta falta.

Nos remitió, como lo hace Lacan, al objeto perdido en Freud, lugar de una ausencia que marca el deseo como metonímico, como deseo del Otro, y de lo otro, lo distinto.

Continuaremos en nuestros próximos encuentros con las formas en que Lacan articula la falta de objeto, que aparecen ya en el cuadro que irá construyendo: castración, frustración y privación.

Octubre de 2015

Tres formas de la falta de objeto

Estela Paskvan abordó los capítulos II y III en base a la pregunta por un mapa o guía idóneos. Encuentra entonces, que en la introducción Lacan presenta el esquema "L" (p.12) - llamado así porque se parece a la letra griega lambda - del que él mismo dice que debe tomarse en sentido topológico: se refiere a que no corresponde a una geometría mensurable, y que presenta cuatro lugares: S, sujeto aún no dividido que corresponde al Es, el ello freudiano; a', el otro especular; a, el yo que recibe este lugar como otro en el espejo; y A, el gran Otro. Todos ellos unidos por vectores dado que hay una dirección determinada porque no todas las

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

direcciones son posibles, señalan una relación: 1) la relación imaginaria, especular entre el yo y el moi y 2) entre el A y el S: la relación de palabra, dice Lacan, donde el sujeto recibe su mensaje del Otro. A partir de la relación imaginaria aparece la línea de puntos, mensaje inconsciente que el sujeto desconoce, la relación simbólica. El por qué del objeto topológico: ya que se trata de dos dimensiones, lo imaginario y lo simbólico, podría corresponderse con la banda de Moebius, de se pasa de un lado al otro sin atravesar un borde. Sin embargo, aquí no es así porque lo imaginario implica inercia, algo que no se puede atravesar, por eso no es topológico en sentido estricto.

Partiendo de aquí se ve cómo Lacan llega al otro esquema, al final del cap. III, donde a primera vista se trata de tres tipos de registro, y tres tipos de objeto: lo que se jugaba entre a y a' ahora se despliega en el trío. Y así es como E. Paskvan planteó que es esta la línea para poder leer estos dos capítulos.

Lacan, a la manera de Freud, señala tres puntos: 1) el objeto, en tanto se presenta como perdido, lo que implica una búsqueda, 2) el objeto alucinado por el principio del placer no tiene que ver con el objeto de la realidad común, distinto de la realidad efectiva, Wirklichkeit, 3) si seguimos a Freud, en toda relación del sujeto con el objeto hay reciprocidad imaginaria, por identificación, es por ello que la identificación con el objeto está en el fondo de toda relación(p.54). Todo hallazgo es un redescubrimiento porque hay una falta "orgánicamente creadora".

Howard Rouse preparó este punto en relación al texto freudiano "Tres ensayos de teoría sexual", parte II, sección 6 y E. Paskvan puntualizó que no se puede leer "Tres ensayos..." de una sola vez porque hay agregados posteriores: a partir de "Introducción al narcisismo", por ejemplo, a-a' es una lectura de Lacan sobre este texto; en 1923 "La organización genital infantil", donde Freud remarca la cuestión de la primacía fálica, y el punto 6, que fue agregado en 1923 -lo que significa para Freud el período de latencia- es señalado en Donc de J.-A. Miller, curso que coincide con la edición de este Seminario: el período de latencia implica que hay período anterior, con las etapas oral y anal, donde se puede ubicar el objeto que se pierde mientras que en la etapa de latencia se reencuentra. Para Freud se pierde porque es reprimido y pasa a la memoria inconsciente, para Lacan "está marcado por la falta que introduce el significante", el cual tiene un papel perturbador. Así que si todas las relaciones de objeto son perturbadoras (p.56), critica de este modo la idea de desarrollo, introduce en relación al objeto los objetos trabajados por el significante, modificados por el eje imaginario (p. 43) y afirma que "la imagen del cuerpo no es un objeto".

El objeto no lo es de la realidad común, para Freud es el objeto alucinado por el principio de placer cuyo modelo es el sueño. Pero, entonces, ¿cómo se introduce el principio de realidad? -el procedimiento de Lacan no es distinto aquí al que incluye las fases de la libido- ¿cómo se pasa a la elección de objeto de la realidad? Al ser trabajado por el significante este objeto tiene otro tipo de existencia. Lo real puede tratase de cosas diversas (p. 339). Wirklichkeit, realidad que tiene una ventaja sobre el término Realität, porque implica introducir en la realidad una función: la posibilidad de efecto, realidad efectiva que implica una determinada acción causal. Tiene sus raíces en Lacan en la referencia al estructuralismo: la estructura significante que tiene este efecto –C. Lévi Strauss, "La eficacia de lo simbólico" en Antropología estuctural- Por lo tanto, criticando una supuesta materia sobre la que trabajamos Lacan la compara con la central hidroeléctrica, en la que no se puede confundir la energía producida con la corriente del río, refiriéndose a la eficacia real de lo simbólico sobre la realidad. En la variedad de objetos del deseo humano no se trata de objetos alucinados a los que el sujeto debe renunciar por ese principio de realidad.

Lacan menciona a Winnicot, por la figura del objeto transicional: ¿Lo situamos del lado del

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

sujeto o se trata de objetos reales? La pregunta no puede reducirse a esta dialéctica, sitúa los objetos transicionales como imaginarios, que no se corresponden exactamente con el vector a y a', no son exactamente objetos especulares, donde se destaca el falo. Lo que se olvida es la noción de falta de objeto, cuya obturación se produce con los objetos imaginarios.

El "imperialismo de la identificación" en la teoría de las relaciones de objeto se ve en el ejemplo del obsesivo, con un juego de sujeto invulnerable, pero un otro que asiste al espectáculo, A; la trampa es que él mismo está también como espectador de esta relación especular, a resguardo de la muerte, porque ha matado su deseo por adelantado. Con el ejemplo de los dos payasos (p. 30) Lacan advierte que no se pude tomar la relación a-a' como real para hacer reconocer la agresividad en juego porque conduce al "fantasma de incorporación fálica", es decir, aparece lo imaginario del falo.

E. Paskvan remarcó que en la tríada (p. 31) de la madre, el niño y el falo hay una discordancia imaginaria introducida por el falo y no así una completud. Esta distinción tiene toda la vigencia porque actualmente está abolida esta discordancia en aquellos tratamientos que dan por hecho la reciprocidad entre la madre y el niño, cuando no todas las madres tienen la misma relación con el niño, el cual aparece como falo; y desde la perspectiva del niño, también, se puede apreciar esta discordancia en las imágenes que quedan de las miradas de la madre y la pregunta sobre cómo él era visto. En esta tríada se juega el fetichismo (p. 60); la fobia es un llamado de socorro en "este vínculo asediante", el cual está en juego en cada relación de objeto, por eso Miller eligió el cuadro "Saturno devorando a sus hijos" para la portada.

Respecto a la falta, en el cap. II, se trata de faltas, en plural, porque no es lo mismo castración, frustración que privación. Para pasar del esquema "L" a este otro hay uno intermedio (p. 51). Miller señala en Donc (p. 222) que si comparamos las paralelas, no hay dos vectores cruzados, pero significante y significado no son lo mismo, el primero está sobre el segundo. Es el efecto perturbador del significante y razón por la cual allí está la muerte.

Estas faltas guardan un orden lógico y no cronológico para los tres registros: empieza por lo simbólico, por la acción efectiva del significante, el privilegio se debe a la falta fundamental -por eso que Lacan menciona al espíritu santo-.

1) Castración-deuda simbólica, por el Edipo, de la mano de Freud, la función paterna. El sujeto entra en la cadena simbólica de las filiaciones por la deuda simbólica, que el sujeto puede reconocer o no, con sus consecuencias. En la era actual de imperio de la ciencia y la tecnología la filiación está profundamente conmocionada.

2) Frustración, tomada como daño imaginario por el sujeto que reclama en función de dichos daños.

3) Privación, agujero real, ausencia simbólica del falo simbólico en la mujer. Si lo real es pleno ¿cómo introducir la falta? Por el objeto simbólico (p. 250). Así es como en este año que Lacan redacta el Escrito "La significación del falo".

"Agujero" no es la falta mientras que aquí se trata de tres faltas, incluida la de la privación. El ejemplo para entenderla es el del libro que falta en la biblioteca (p. 40), es una falta encuadrada por un vacío creado en el mundo simbólico. Las tres faltas son ciertamente lugares, noción que E.Paskvan recordó que va a desplegarse en las próximas sesiones y así se verán los objetos que allí se alojan.

E. Paskvan quiso salar temporalmente para señalar el tratamiento que Lacan dará a estos registros en su última enseñanza, con el nudo borromeo -en los Seminarios 22 y 23- objeto de

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

tres dimensiones, una forma de anudamiento de los tres registros. Si estos se toman de a dos se ve que no están engarzados porque es el tercero el que cumple esa función de enlace. Aquí no hay prevalencia, orden de uno sobre los otros, como en el esquema L. Este tipo de nudo muestra el sostenimiento de la realidad humana y es por ello que aquí no se trata de faltas sino de agujeros. Los redondeles de cuerda pueden tomarse como bordes de esos agujeros, lo cual es muy importante en la clínica del autismo, por ejemplo. Si lo simbólico es lo que hace agujero, algo que ya se ve en la explicación sobre la privación, lo imaginario es lo que une, lo que hace Uno. Entonces el cuerpo aparece aquí como la consistencia primera del ser hablante. Lo real ex-siste, no es la realidad que se sostiene con lo imaginario y lo simbólico sino que está por fuera, no se enlaza con nada, es éxtimo. Y será este el destino de estas tres faltas.

Noviembre de 2015

La relación imaginaria y sus efectos perversos

Mónica Marín empezó el seminario planteando que estos dos capítulos marcan un primer viraje fundamental en la enseñanza de Lacan, con la introducción del concepto de falo se plantea la supremacía de lo simbólico sobre lo imaginario, que fue central en esos primeros años de su enseñanza.

A partir de eso mostró cómo Lacan, si bien va a pensar la relación analítica en el esquema L, lo hará ubicando la transferencia en el eje simbólico. Ese será, precisamente, el punto sobre el que se apoyará para realizar una profunda revisión crítica de la práctica analítica de sus contemporáneos, práctica que estaba impregnada por el genetismo de Ana Freud, la relación de objeto de Abraham y la mistura que de ambas realizaba la Sociedad Psicoanalítica de Paris, con Bouvet como uno de sus máximos exponentes.

Lacan critica el hecho de que esta orientación reduce la transferencia a una cuestión dual, con lo que se ve abocada a no ir más allá de los fenómenos imaginarios, desconociendo el registro de lo simbólico, lo que tiene consecuencias clínicas muy precisas: las reacciones perversas paradójicas.

Siguiendo el desarrollo de Lacan, Mónica desarrolló especialmente dos puntos que permiten seguir la construcción crítica de Lacan: la triada niño-madre-falo y la noción de demanda. Respecto a la triada niño-madre-falo se detuvo ampliamente sobre la expresión "triada imaginaria", por lo novedoso que implica concebir lo imaginario como triada y no como dualidad, y subrayó cómo a partir de ella Lacan empezará a modificar su esquema L hasta abandonarlo con la construcción del grafo del deseo.

Si la singularidad del abordaje de Lacan respecto a la relación de objeto es formularla más bien como relación a la falta de objeto, en este seminario se esfuerza por mostrar que lo determinante para el sujeto es la relación de la madre con su propia falta, con su deseo, por tanto con la castración. Plantea así un tercer elemento en juego entre el niño y la madre, el falo, en tanto que objeto imaginario al que apunta el deseo de la madre, introduciendo con ello el apetito materno de falo, la madre insaciable. Frente a esto, el niño necesita un apoyo simbólico para poder significar esa falta materna, función que puede cumplir el Nombre del Padre, anudando los elementos para producir la significación fálica. Sin ese apoyo simbólico, la relación imaginaria deviene la regla, de la que el fetichismo es paradigmático: el niño identificado al falo.

Lacan entonces aplica estas premisas a la práctica analítica de sus contemporáneos: tomando

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

un caso de Ruth Lebovici muestra que a falta de la relación simbólica en el par transferencia-interpretación, la vertiente imaginaria se convierte en la regla de la cura, facilitando el surgimiento de reacciones perversas.

Respecto a la noción de demanda, Mónica insistió en la manera como Lacan articula frustración, castración y privación en tanto formas de la falta de objeto. Para ello se apoyó en la observación realizada por Anneliese Shnurman del caso de una fobia transitoria -caso que fue presentado por Mariela Roizner-. Mostró como a partir de esta articulación, Lacan desmonta precisamente la noción de frustración -que estaba muy en boga en la época- para introducir en su lugar la noción de demanda. Iniciando con ello su elaboración del trípode necesidad-demanda-deseo que se proseguirá en los dos siguientes seminarios.

La noción de demanda fue una novedad en la época, y Lacan la construyó apoyado en dos sólidos baluartes: uno, la diferencia entre frustración del objeto real y del amor. El otro, el concepto de falo como notación de la falta de objeto. Con ambas cosas se evidencia la imposibilidad de armonía entre el sujeto y el objeto que los analistas de la época pretendían alcanzar en la cura.

Lacan parte, nuevamente, del análisis de la vida infantil -en la que el niño es un ser inmerso en el campo de la demanda, pidiendo satisfacciones permanentemente- para señalar que lo importante no es en esas demanda el objeto de la necesidad sino el hecho de que el Otro responda dando algo. El signo de amor es más importante que el objeto.

Lo que Lacan aplica también a la crítica de los analistas de la relación de objeto: estos toman la demanda del paciente como relativa a la realidad y sostienen que no hay que satisfacerla, pero en tanto interpretan la falta como frustración, hacen surgir la agresividad del paciente.

Para Lacan, por el contrario, es la demanda y no la frustración lo que se articula en la transferencia gracias al significante, articulación con la que el analista ha de maniobrar para acceder al deseo inconsciente, por tanto es una demanda que no hay que obturar pero tampoco hay que desatender. Por eso, Lacan se distingue radicalmente de los analistas de su época en tanto rechaza "interpretar la transferencia" –dado que eso reduce la transferencia a una relación dual- para privilegiar "interpretar bajo transferencia".

Vías perversas del deseo

Mercedes de Francisco introdujo los capítulos VI, VII y VIII recordando que este Seminario tiene función de bisagra entre dos épocas de Lacan –según el curso de J.-A.Miller Donc- y, si bien parecería el desarrollo de los casos clínicos, "Dora" y "La joven homosexual", hay aquí varias advertencias para sus colegas, e incluso hacia Freud, para no caer en la dirección de la cura del lado del registro imaginario.

También señaló que Lacan afirma que la frustración es un momento evanescente en el trabajo sobre el don, que hay algo en relación a lo femenino que nunca se podrá hacer pasar por lo simbólico, que no está dotado de sentido; la diferencia sexual no es macho-hembra, hombre mujer, sino tener o no tener el falo, lo cual en este Seminario está sostenido en la formulación freudiana: niño y niña en relación al falo.

Respecto a la deriva del lado imaginario, cuando lo simbólico no se pone en juego en la cura esta deriva en efectos perversos pues en la perversión hay un predominio de lo imaginario. Al mismo tiempo, se trata de hacer entender a los analistas que el objeto es siempre el objeto que

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

falta, porque cuando este objeto está presente provoca efectos problemáticos en el sujeto, identificándose a un objeto imaginario.

Laura Font presentó un comentario del texto "Pegan a un niño" que dio pie a M. De Francisco para recordar que Lacan discute la idea de que en la perversión hay algo detenido en la pulsión, pues se trata precisamente de que en este fantasma está el aspecto perverso en su dimensión imaginaria.

En la construcción fantasmática se demuestra un giro, que Freud llama "una interrupción", con varios ejes que se pueden tomar en estos capítulos: 1) el padre, 2) la madre (en el don del que J.-A. Miller plantea que el Nombre-del-Padre es metáfora de la madre) 3) el falo, 4) la frustración, "momento evanescente", algo fulgurante. En el paso a lo simbólico del complejo de Edipo, con respecto al don hay un giro por el que sujeto vuelve a la frustración, el objeto imaginario, la reivindicación. Y es que el don está relacionado con la falta en el sentido de la nada, gratuidad del intercambio, mientras que en el amor, que ha declinado hacia el objeto en lo imaginario, en lugar de la falta de objeto, están los objetos positivizados.

La frustración está relacionada con el don de amor que la madre no puede dar, es decir, lo que no tiene. En "La joven homosexual" hay un padre potente que da lo que tiene a la madre, aquello que la joven espera de él y que se le aparece en lo real, en lugar de la nada o el signo de amor. J.-A. Miller lo llama "el patán" que insiste en dar lo que tiene para tapar la disimetría entre los sexos mientras que parece que la mujer espera del hombre el signo de amor que apunta a la castración, por eso el que insiste en dar lo que tiene es un patán.

En la constitución del fantasma siempre se está en posición de dar ese giro que ocurre en la perversión. "La joven homosexual" se empeña en mantener la posición respecto a la dama admirada pero hay sueños en que ella está con un hombre bien parecido con el cual podría tener hijos. Freud interpreta: ella me quiere engañar, ilusionarme para después desilusionarme. Para Lacan el problema es que Freud se había hecho ilusiones, en la dirección de la cura, e interpreta apuntando al decir consciente y no al deseo inconsciente, el deseo del falo, de obtener eso del padre que en la realidad no ha obtenido. Lacan dice que hay que decidir a dónde apuntar, no quedarse en el plano imaginario. Se trataba del deseo de ese don que no recibe del padre.

En "Dora" el padre es impotente y Dora ama esa impotencia pues el sujeto histérico apunta al signo de amor que es una nadería. Aquí Freud retoma la misión del padre, marcándole a Dora su lazo libidinal con el Sr. K, puesto en cuestión por el desencadenamiento, el cual provoca la entrada en análisis, cuando el cuarteto se desequilibra porque el Sr. K quiere sacar de la escena a la Sra. K. La bofetada de Dora, un pasaje al acto, su salida de separación del Otro simbólico pues el Sr. K ha puesto en juego el amor del padre por la Sra. K, dejando a Dora como el objeto del Sr. K y fuera del amor del padre. Es un giro parecido al de la "joven homosexual", cuando el padre le da un hijo a la madre, con el pasaje al acto cuando la joven cae a las vías del tren: lo provoca algo en relación al padre y a esa nada sobre el objeto,

cuando el padre la mira irritado ante su exhibición y la dama le dice que la abandona. La joven le enseña cómo se ama a una mujer, contrario a como lo hace el patán, en ese invento imaginario ya que la vía del Edipo simbólico había quedado interrumpida, el padre potente que da un niño real.

M. de Francisco indicó que lo que no aparece tan claramente en este Seminario es lo real, per sí cuando Lacan habla de ese órgano femenino que no es posible simbolizar. Podemos entender mejor el complejo de Edipo y la demanda con respecto al varón, que tiene el falo y la niña que no lo tiene, la diferencia sexual pasa por tener o no tener el falo (cierto feminismo

Dipòsit legal B-24256-2010. ISSN 2013-8539

actual está mucho más engarzado en esta diferencia, con la reivindicación de tener lo mismo que el varón). Para Lacan, en la frustración hay que diferenciar la no satisfacción del objeto de la necesidad de la no satisfacción del don de amor. En la anorexia-bulimia, cuando el don de amor falta, el sujeto lo recupera en el objeto real, como nada.

Estamos en el segundo paradigma del goce cuando Lacan, frente a sus colegas post-freudianos que cargaron con el fardo de la genitalidad madura, jerarquiza los tres registros, primando lo simbólico. Cuando en "Análisis terminable e interminable" Freud dice que el problema es la diferencia de los sexos y el rechazo a lo femenino en ambos sexos, Lacan plantea que el problema está en lo que no pasa por la significación fálica. Mercedes planteó el lugar de la excepción –existe un (x) para el cual no F de (x)-, estar en la posición lado Hombre implica sostener una excepción para el padre, que gozaría de todas las mujeres; en el lado mujer no existe un (x) para el cual no F de (x). Del lado hombre hay alguno exceptuado que sostiene al padre, del lado mujer está lo real en lo femenino.

Mercedes recordó que en el texto de presentación de la XVI Conversación Clínica del ICF, "La protesta viril es unisex" (5 y 6 de marzo próximo en Barcelona) se puede leer cómo Lacan revisa esta elaboración; J.-A. Miller plantea que se puede llegar a variar la posición frente a este rechazo de lo femenino que padecen tanto hombres como mujeres. Lacan pone el énfasis en el problema del lado del analista, mostrando la diferencia para avanzar en el análisis a la hora de dirigir una cura.

Enero de 2016